



Los Pequeños Seres, de Salvador Garmendia

Por: Ramón Urdaneta

Dentro de un cambio cíclico vital en la Caracas revolucionaria de 1959, ciudad que aún vive con cientos techos rojos y en una amalgama concubiscente de criollos y extranjeros, cómodo por las ideas renovadoras del grupo "Sordo" el barquisimeto Salvador Garmendia inunda de pronto para destaparar tedios emocionales, con una novela corta si se quiere, pero de gran ramage en el campo evolutivo de la creación narrativa venezolana.

Esta obra, para más señas, se edita bajo el nombre de *Los Pequeños Seres* en el mundo intelectual del momento, que por otro lado se nutre de promesas y sueños, constituyendo un hito renovador en la novelística nacional, por sus caracteres intrínsecos y secuencias de la trama. Garmendia, para entonces ajusta los treinta años y ha incursionado desde muy joven en el campo de la literatura, de donde con pie firme se adentra en nuevos encuentros temáticos, en medio de un país que cada vez se aleja más del elemento rural para hacerse definitivamente urbano. Y allí escucha Salvador, el de las barbas luengas, rasputinas, y los ojos indagadores, sobre la piel convulsa de sus habitantes, en la búsqueda del dolor o el sufrimiento humanos, como lo hacían los maestros rusos de arteño, para de aquel laboratorio social sacar ejemplos que mezclados dentro de un lenguaje novedoso por audaz, a veces descarnado, y con ellos y otros elementos que agrega, conformar esta importante novela, por los críticos premiada, que pronto se recitó en el sureño Montevideo.

Los Pequeños Seres no viene a romper con el pasado, como tampoco *Las hogueras más altas*, de Adriano González León, que se acababa de publicar, sino que traza un camino experimentalista por el que habrá de converger mucho de las letras juveniles que en adelante se editaron en Venezuela. Con lenguaje narrativo particular, el libro forma parte de una suerte de trilogía literaria, junto con *Los habitantes* y *Día de ceniza*, también de propia creación. Lleno de energía y vitalidad mental, rompe con lo clásico o de tradición dentro de un estilo catalgante y alegre su prosa con tintos novelescos, donde ve y analiza el mundo urbano de silencio en que ha vivido, como algo suyo, propio, natural.

Directo, parco, detallista, la obra traza un ambiente ciudadano, o mejor, de pueblo grande, como lo pudiera crear Faulkner, de visión agobante, cuyos actores viven al desruco entre la enajenación y la cobardía, para penetrar de esta manera en el lado psicológico del comportamiento humano, lleno él de imperfecciones fisiológicas, dentro de un mundo de fracaso, de rebelión del ser, todo ello mezclado con la



1ª edición, 1959

materia que lo entorna y la aparición del verdadero anhelo. En medio de la fuerza creadora de los personajes fluye lo personal lo subjetivo, matizado por un realismo expresionista que rastrea el detalle físico y la condición alienada de los seres, que nos recuerda así los delirios terribles de Goya y las pesadillas escuenciales del marqués de Sade.

Como se la describe, novela de la "el enajenación ciudadana", con el pobre ofensista Martín, rudinario, depresivo, aquejado de narcisismos y dolores matrimoniales, que después tras lucir en el espejo una conducta hueca, introvertida, desquiciada, barrida por la escoria ciudadana, sin encontrar quien era. Mateo es un pequeño ser que antes de morir como pobre diablo prospera frente a un espejo en su otro yo, mientras pierde la propia soledad, en medio de conmovedoras experiencias, de sucesos triviales. Con este enigma de preguntas y respuestas sin duda Salvador Garmendia en el juego mental creativo levantó una pared renovadora, como no dicho, dentro de la novelística nacional.

REVISTA ATENEO

15

Nº 15 (2001) Venezuela

Los pequeños seres [artículo] Ramón Urdaneta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Urdaneta, Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los pequeños seres [artículo] Ramón Urdaneta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile